

<http://artnodes.uoc.edu>

ARTÍCULO

NODO: «NUEVO MATERIALISMO FEMINISTA: ENGENDRAR UNA METODOLOGÍA ÉTICO-ONTO-EPISTEMOLÓGICA»**Feminicidad digital: predicación y medida, informática materialista e imágenes****Felicity Colman**

Profesora lectora de Screen Media

Manchester School of Art (Manchester Metropolitan University, Reino Unido)

Fecha de recepción: junio de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2014

Fecha de publicación: noviembre de 2014

Resumen

«Feminicidad» es el término correspondiente a un registro predicado que permite describir la obra feminista como «puntos activos» relacionales (como una alternativa a puntos de vista), que colectivamente pueden considerarse a través de lo que han conseguido. Pero yendo más allá, señala en qué contribuyen esos puntos activos en el campo dinámico de las epistemologías feministas, y dónde se produce el cambio. Este artículo forma parte de mi proyecto más amplio dedicado a examinar el concepto de feminicidad. En líneas generales, la feminicidad afirma que los puntos activos de las prácticas feministas (tanto prácticos como conceptuales) han de entenderse en sus campos situados como la informática materialista. En la era digital, se identifican ejemplos de los efectos de la feminicidad digital en obras como las de Wajcman (1991, 2004); Haraway (1993), Nakamura (2003), Hayles (1993, 2012), VNSMatrix (1991), Adam (1998) y Plant (1998). De forma colectiva, estas artistas y autoras generaron un discurso creativo y a veces radical sobre el campo digital, visto como plataforma multitemporal, multidireccional y multidimensional de «acciones de género». Tomado como campo predicado (en base al sentido que Gottlob Frege (1964) otorgó al término «predicado»), este trabajo contribuye a la revalorización de la epistemología feminista materialista (Alaimo y Hekman, 2008; Van Der Tuin, 2014), y a proyectos de deconstrucción feminista radical más amplios (Malabou, 2011; Fraser, 2013). Concebido de ese modo, la genealogía de la feminicidad digital pretende problematizar los términos monopolíticos del feminismo al contrastar acciones, así como reubicar las prácticas feministas como intervenciones y expresiones materiales positivas de la constitución ontológica de la esfera política. La feminicidad no propone un recorrido cronológico por los puntos activos, sino que aborda, de manera *procesual* y sistemática, los términos del cambio político epistemológico generacional (Olkowski, 1999). Este artículo describe de qué maneras puede emplearse un registro materialista construido —el de la «feminicidad»— para pensar en los encuentros entre el género, la política y la tecnología (analógica, digital, biológica), tal y como se manifiestan en la informática materialista. Para no extenderse en exceso, este artículo se concentra en dos aspectos de la feminicidad: los términos de predicación de lo femenino entendido como género,

y el tema de la imagen como informática digital, formada por puntos de actividad de la práctica feminista. En consecuencia, se trata de aspectos mesurables que ofrecen recursos prácticos para el problema general de las políticas de género que se ejecutan en el gobierno, la distribución de recursos y la desigualdad de oportunidades en la estructura de poder socio-cultural, en la que las minorías están en desventaja. En este artículo, la práctica feminista remite a formas producidas por actividades feministas, es decir, formas generadas por las relaciones con la materia de la vida a través de modalidades específicas de prácticas basadas en necesidades (que incluyen la intuición, la compulsión, las prácticas de utilidad promovidas por el capitalismo, la teoría y el arte).

Palabras clave

feminidad, feminismo, epistemología, tecnología, digital, materialismo

Digital Feminicity: Predication and Measurement, Materialist Informatics and Images

Abstract

“Feminicity” is the term for a predicate register that enables feminist work be accounted for as relational “active-points” (as an alternative formulation to standpoints) that collectively can be seen through what they have achieved. But going further, it marks where those active-points contribute to the dynamic field of feminist epistemologies and where change occurs. This article contributes to my larger project’s discussion of this concept. Broadly, feminicity argues that the active-points of feminist practices (practical and conceptual) need to be understood within their situated fields as materialist informatics. In the digital era, examples of the affects of digital feminicity are as identified in works such as those by Wajcman (1991; 2004); Haraway (1993; Nakamura, 2003), Hayles (1993; 2012), VNSMatrix (1991), Adam (1998), Plant (1998). Collectively, such authors and artists opened a creative, and sometimes radical discourse of the digital field as multidirectional, multidimensional, multitemporal platform of “gender actions”. Taken as a predicated field (using Gottlob Frege’s (1964) sense of the term “predicate”), this work contributes to the feminist materialist reappraisal of feminist epistemology (cf. Alaimo and Hekman, 2008; Van Der Tuin, 2014), and larger radical feminist deconstructive projects (Malabou, 2011; Fraser, 2013). Thus conceived, the genealogy of digital feminicity problematizes the monopolitical terms of feminism in its collation of actions, enabling a re-situation of feminist practices as positive material interventions and expressions of the ontological constitution of the political sphere. Feminicity does not propose a chronological account of the active-points, but processually and systemically addresses the terms of generational epistemological political change (Olkowski, 1999; Van Der Tuin 2014). This article describes the ways in which a materialist constructed register – “feminicity” – can be used to think about encounters between the domains of gender, politics and technology, as manifested by materialist informatics. For reasons of brevity, this article focuses on just two aspects of feminicity: the terms of predication of the female as gendered, and the issue of the image, as digital informatics, comprised of activity-points of feminist practice. Consequently, these are measurable and offer practical resources for the general problem of gendering politics that operate in governance, resource distribution and a non-equal opportunity social/cultural power structure, under which minorities are disadvantaged. Feminist practice here refers to forms produced through feminist activities, i.e., forms generated through relations with the matter of life through specific modalities of needs-based practices (inclusive of intuition, compulsion, capitalist-driven practices of utility, theory and art).

Keywords

feminicity, feminism, epistemology, technology, digital, materialism

El replanteamiento de la obra de feministas de la segunda ola está cobrando mucha importancia, a través de las metodologías críticas que han evaluado las genealogías feministas (Adkins, 2004; Burchill, 2006; Van Der Tuin, 2014) y las teorías del nuevo materialismo feminista (Braidotti, 2006; Coole y Frost, 2010). Estos enfoques amplían nuestra concepción de las trayectorias específicas de los trabajos técnicos feministas y sus metodologías diversas. Pero, a menudo, las voces de las feministas y sus obras siguen estando demasiado ausentes o al margen de los debates de filosofía, teoría, arte, tecnológicos y de los medios y se limitan a entenderse, solamente, como «otra voz». El feminismo y lo femenino siguen siendo términos problemáticos, ya que los teóricos siguen concentrándose en el «feminismo», lo cual sugiere, de por sí, una posición «paradójica» (Thiele, 2014), mientras que, tal y como argumenta Louise Burchill, la capacidad de agencial de lo «femenino» se ve limitada por sus tradiciones filosóficas, en la medida en que solo puede entenderse como «una imagen conceptual o un esquema» (Burchill, 2006, pág. 85). Un ejemplo de lo que denominamos un punto activo feminista es cuando una estrategia feminista ha identificado, intervenido y ofrecido un análisis de la singularidad del cuerpo con carga política y lo sitúa dentro de su mundo relacional, dotado de múltiples planos y materialmente constituido. A la vez, es una demostración que contribuye al cambio mediante lo que llamo una acción de feminidad. En primer lugar, el artículo esboza algunas ideas que subyacen en este concepto, para luego plantearse cómo este puede contribuir al pensamiento por medio de la imagen, considerando el término «imagen» como un modo de comunicación empleado en el entorno digital entre 1990 y 2015 que sigue estando muy en tela de juicio en la teoría feminista porque tiende a generar efectos de género.

La imagen se entiende como una expresión manifiesta de una etapa política y como un momento intensivo de la experiencia que ha conformado un discurso significativo de tecnología de género. Es lo que Judy Wacjman describe como «tecnopoder» que se «representa materialmente» (Wacjman 2004, pág. 54). Para el pensamiento y la práctica feminista, la imagen no es solamente una cuestión de «representación», sino que hay que entenderla más bien en el sentido *bergsoniano*, como un concepto agregado y material, resultado de una serie de posiciones relacionales, el centro de las cuales es un cuerpo. La imagen actúa como catalizador de las tecnologías que producen, dirigen y gestionan la imagen agregada; como un cuerpo en su capital. Al devenir, la imagen se centra en entender las dimensiones micropolíticas de la construcción de diversas realidades y la producción de formas políticas particulares de identidad y de territorios, denominadas ontología o estética pero que, en la era digital, existe en forma de informática materialista.

Uno de los problemas metodológicos que se presenta al escribir sobre el movimiento en las cosas —en los materiales, sus usos, ideas, condiciones, etc.— es el dilema de cómo medir las nociones de cambio, diferencia y relacionalidad sin simplificar el movimiento hasta el

extremo de hacerle asumir una posición manejable o históricamente contenible. En las descripciones empíricas simplificamos y en la especulación teórica (por muy creativos que sean los términos en los que se expresa) excluimos o malinterpretamos el cambio en y de conceptos y objetos de investigación. Al situar algo, lo medimos, de manera que cualquier movimiento se sitúa dentro de una cierta trayectoria o campo que se vincula a un enlace previamente conocido, por indirecto que sea. Pero sin la medida taxonómica, sin las descripciones que adoptan una perspectiva histórica e indican cuándo se ha producido el cambio, sin los métodos o modos poco ortodoxos y las distintas maneras de abordar y concebir el mundo, seguimos ligados al mismo sistema rutinario de ciclos y modos de producción. Pero recopilarlo todo en el sistema capitalista actual supone presentarlo como algo consumible y coherente. ¿Es que no hay nada fuera de este sistema? No, claro, quedan cosas que no miden los actuales modos cambiantes de acumulación de capital. A cualquier pensador creativo, vaga o férreamente anárquico, alternativo o minoritario, se le presentan peligros y fallos inherentes al análisis de algunas o todas las actividades. Al describir, ofrecemos nuestras capacidades de sumar y así crear nuevas formas y modos de ecuación. Las ideas y el conocimiento basados en la experiencia pueden transformarse en fondos previstos que financien otros tipos de actividad lucrativa (que es el objetivo claro de todos los sistemas capitalistas), en vez de hacer de trampolín de otros sistemas de vida. Así que no, no ofrecemos todo lo que puede medirse, sino que más bien no revelamos ideas, no hablamos de experiencias y no decimos lo que pensamos. No queremos que nos mida este sistema. Pero aun así, al ofrecer una postura colectiva, al sumar ideas, experiencias y pensamientos vinculados y convertirlos en acciones, y al manifestar un deseo de cambio real, el movimiento adquiere forma colectiva, se ve catalizado y responde a variaciones de un nombre colectivo. El nombre singular adquiere historicidad de forma instantánea. Es inevitable, aunque proporciona un campo colectivo y genera una materialidad momentánea, una forma, una idea, una narrativa específicamente temporal y compleja. A veces ese campo es la suma de varias cosas, asciende hasta formar un colectivo mayor, incluso una «gran narrativa». Pero nada permanece estancado, todo está sujeto al flujo temporal, a estados de transición y cambio. En función de *cómo* se emplee y actúe el campo denominado colectivamente, se suscita la cuestión de dónde y cómo su motilidad técnica y orgánica manifiesta el cambio y desplaza su significado. El cambio es un concepto orgánico, identificado por los seres humanos a través de modificaciones en la forma, factores de la experiencia, grados de independencia o simbiosis, y sus efectos se perciben a través de ciclos de duración diversa. El cambio no es discreto, sino relacionalmente asimétrico, multifuncional y multidimensional en términos de velocidad, tiempo, forma y en la creación de campos vectoriales simples y/o complejos que cualquier objeto dado consolida o difunde. Los campos de conocimiento o regímenes epistémicos, según Foucault, pasan entonces por una serie de ciclos

de duración, impulsados por catalizadores temporales y especiales, un surtido de filtros esquemáticos (modelos teóricos, conceptuales, prácticos, biológicos y soberanos [nacionales]) y diversas plataformas en capas (directores epistemológicos de tecnología, sistemas económicos, etc.) que posibilitan el surgimiento de formas de transición, y que se transformen las formas materializadas y ocultas.

El siglo xx fue testigo de dos cambios que se manifestaron históricamente a velocidades y ciclos de duración bastante distintos, pero que alteraron profundamente el paisaje global. Sus campos relacionales convergieron mediante macro y microoperaciones. Estos campos son el feminista y el digital, cada uno de los cuales manifiesta formas de cambio bastante distintas. Al atravesar las mismas plataformas, filtros y catalizadores, los resultados combinados han generado toda clase de prácticas y modos de pensar que registran materialmente una diferencia temporal y espacial respecto a modos y formas previos. A partir del siglo xix, la imprenta (una plataforma tecnológica analógica) facilitó la difusión de la palabra sufragio (como filtro esquemático). A finales del siglo xx se produjeron cambios tecnológicos más amplios (catalizadores militares y funcionales) que adoptaron formas digitales. El intercambio epistémico de información relativo a temas identificados por las feministas cambió radicalmente a través de la interacción del cuerpo humano (como catalizador, filtro y plataforma) con plataformas digitales. Pensemos en cómo las tecnologías reproductivas (que son plataformas de información, control biológico y facilitación) contribuyen al descenso de la tasa global de nacimientos (un filtro transicional cuantitativo) de seres humanos (que son plataformas ecológicas). Siguiendo la configuración de la codificación informática, el intercambio posterior y la producción material, se puede percibir el surgimiento de una forma nueva o distinta en el campo.

A través de las plataformas digitales, el haber entendido la amplitud de posturas específicamente feministas ha reorientado y modificado las generalizaciones que proclaman las categorías de raza, género, cultura, feminismo y especismo para denunciar la iniquidad de las jerárquicas sociales y culturales con impronta de género que siguen estableciéndose. Se imponen estructuras de género en el derecho, la educación, las ciencias y los sistemas tecnológicos de valor social, en los que siglos de estructuras patriarcales arraigadas y determinadas étnicamente que controlan de forma algorítmica la dirección de las relaciones de poder distribuidas jerárquicamente entre hombres y mujeres (véase Mies, 1998). Como demuestran todas las historias revolucionarias, las reglas políticas son expertas en abstraer procesos y en utilizar las posibilidades paradigmáticas, que podrían suponer una reorientación, en contra del giro revolucionario. A pesar de que digitalmente se ha facilitado la difusión de las múltiples aportaciones positivas realizadas por las obras feministas a la sociedad en general, el «feminismo» en sí se reinscribe continuamente como producto dogmático, hasta el punto de perder su potencial procesual afectivo para efectuar una transformación; por lo tanto, el

Feminidad digital: predicación y medida, informática materialista e imágenes

cambio puede tener lugar en un espacio negativo. ¿Y si empezáramos a tabular estas actividades, como la producción, el cambio y la intervención? ¿Y si registráramos cada acción, gesto, postura de la obra feminista, de la solidaridad feminista e incluso de lo feminista deliberado o que surge por casualidad? Sumar todas las acciones feministas nos da una «feminidad» colectiva; un estado sin fronteras vigiladas territorialmente, que podría generar estructuras vivibles que formaran y distribuyeran una gobernanza, educación y salud equitativas, así como un medioambiente sostenible y saludable, una vida de bienestar para todo lo que quiera vivir, participar y morir en ello. El sueño del proyecto feminista es lograr un estado tal que devenga condición indispensable para todos los lugares. Las propiedades de ese todo están condicionadas a la desactivación de las actividades militares en todas las esferas de la vida y a la desactivación de las genealogías de la cultura exclusivamente masculinistas. Pero, ¿cómo articularlo y activarlo?

Predicación

Para las feministas, a veces se pasa por alto una distinción importante al afirmar que algo tiene carga de género. Describir un estatus o una posición es distinto del proceso reconocido como *predicación*, que se centra en la *actividad* de ser algo. Las explicaciones de significados basadas en clasificaciones diseñadas previamente organizan las formas e ideas visuales y textuales mediante la imposición de palabras que ordenan y sistemas de imágenes y textos visuales y culturales (y por lo tanto políticos). Las etiquetas predicadas designan imágenes –por ejemplo, «de» algo (sean géneros, tecnologías o naciones) o «como» algo (etiquetas como «la buena chica», «asesina vampira lesbiana», «lo monstruoso femenino», etc.). No existe una postura estática o esencia de género, pero hay nombres «de autor» de referencia, esenciales y cambiantes (Scott, 2011, pág. 11; DeKoven, 2001, pág. 3; Kurikka, 2013) en el «proceso de hacer visible un medio como tal» (Kurikka, 2013, pág. 126). A pesar de que los medios sociales puedan codificar la posibilidad de lo que parece un lugar espacial diferenciante para la acción de registro, la plataforma digital solo puede registrar un algoritmo universalizante.

Al nombrar, se prescribe un estado del ser como ontología de términos relacionales, que indican más sobre la ontología del marco de organización del descriptor que sobre la ontología de la imagen en sí. Esta es la problemática del hilemorfismo que Deleuze y Guattari (1987) desplazan, al criticar las esquematizaciones de la diferencia como repetición representacional. En su lugar, proponen concentrarse en la geopolítica de los «organismos en los mundos», articulan los sistemas que crean antologías en vez de imaginar que los sujetos individuales contengan cualquier autodeterminación que justamente se pueda etiquetar. Sin embargo, como sabemos a partir de la obra de teóricas del nuevo materialismo feminista (Haraway, 1997;

Grosz, 2005, Braidotti, 2006; Coole y Frost, 2010; Van Der Tuin, 2014), identificar o nombrar una relacionalidad sencillamente no basta en términos de *adopción, implementación y práctica* de condiciones mejores para las experiencias vividas de sujetos y comunidades diversas que existen hoy en día. La modalidad de actividades ha de entenderse respecto a su método para posibilitar una informática materialista (Colman, 2014). Las acciones e intervenciones de feminidad no son solo la manifestación política de lo que Bonnie Honning, en su obra *Emergency Politics* (2009, pág. 25), denomina pensamiento filosófico occidental respecto a las «condiciones materiales» divergentes para la vida; sino que registran, tal como describe Wajcman, los detalles sobre «la experiencia auténtica de las mujeres de dominación estructural» (2004, p. 26). Sin embargo, en el dominio político vernáculo, estas condiciones no están detalladas respecto a las desigualdades continuas de género en el comportamiento institucional, aunque la conciencia cultural general de los derechos de género haya cambiado en algunas partes del mundo, y aunque, de hecho —y como argumenta Nancy Fraser (2013, pág. 212ff)— este cambio que se orienta hacia la nivelación cultural del tratamiento de los géneros forme parte del mecanismo de deseos mercantiles del capitalismo organizado por el estado. La utilización de la mano de obra femenina en ciertos roles de género sigue estancada, de modo que el «sueño de la emancipación femenina se encuentra atado al motor de acumulación de capital» (Fraser, 2013, pág. 240). Para «hacer visible un medio» hace falta identificar diversas etapas de feminidad: identificar el filtro, el método de nombrar, abordar la plataforma a través de la cual se posibilita una condición tecnológica, que permita la producción y aborde los componentes procesales de la situación, y, finalmente, cualquier elemento catalítico (situación, duración) que contribuya a los cambios que tienen lugar.

Que el poder con carga de género es un medio de intercambio está bien documentado y constituye una imagen dominante de nuestra sociedad contemporánea. Tal y como lo identifica Fraser, es el «poder de la dominación masculina» (Fraser, 2013, pág. 37). Al abordar el intercambio de poder de la imagen (como fuerza agregada, o como indicador afectivo de los factores de género de las sociedades), presto atención hacia la informática de la imagen como algo material. En las culturas digitales, la imagen adopta y produce una materialidad distinta a la concebida con tecnología biológica o analógica (Ernst, 2012; Bühlmann, 2014). Podríamos hablar en los términos que utilizan los teóricos como indicadores para intentar captar esta materialidad a través de la mediación, incluso en un registro no capitalista, a saber, *mil sexos diminutos, jouissance, deseo, plasticidad...* ¿Estos son estados de género? Por ahora llamémoslos vectores de *feminidad*, o imágenes de cambio.

El estado predicado se plantea como subjetividad en la actividad de la imagen, de modo que queda formulada y dirigida por la plataforma que ejerce de medio para ella. La imagen se contiene, expande o desplaza, e interactúa con otras imágenes, generadoras

de un estado predicado del ser, que pueden ser dinámicas o estar estancadas, y dependientes de otros factores como las estructuras de energía que la posibilitan o controlan, sean la narrativa, el género o la condición política de la imagen. En la descripción, la imagen puede ser «libre» o estar «esclavizada», puede encontrarse «sexualizada» o «asexualizada», puede ser «real» o de «ficción». Al aplicarse, los estados predicados pueden atribuir aspectos de género. El famoso ensayo de Iris Marion Young «Throwing Like a Girl» (1980) ofrece una crítica del estado predicado de la actividad de género. Como sabemos a partir de la obra de teóricas como Braidotti (2006) y Butler (1991), *aprender a representar* la predicación que determinados roles de género exigen garantiza que se valore la subjetividad a través de los caminos elegidos (como la identificación con los placeres consumistas, por ejemplo). Solo nombraré, para no extenderme, uno de los indicadores de *feminidad*, el de la «plasticidad» en la obra de Catherine Malabou.

En las primeras páginas de *Changing Difference* (2011), Malabou empieza definiendo «el significado de lo “femenino”» de la forma siguiente:

«La mujer como predicado ya no es algo dado y evidente, si es que de hecho alguna vez lo fue. Así que si lo femenino posee un “significado”, lo tendrá en la misma medida en que el permiso de cuestionar la identidad de la mujer se deriva de la deconstrucción y desplazamiento de esta identidad» (2011, pág. 6).

En esta descripción, Malabou señala la determinación de lo «femenino» a través de uno de los aspectos que ha posibilitado el feminismo, el llamado «permiso de cuestionar». En la actividad del cuestionamiento, Malabou identifica que, desafortunadamente, la posición femenina vuelve a reinscribirse en lo binario al nombrarla como tal. No obstante, en esta acción predicada del cuestionamiento también se ejerce una feminidad, entendida como movimiento positivo en el cambio entrópico natural de los muros de la jerarquía masculinista, de modo que, poco a poco, estos muros se van erosionando y se convierten en otra cosa.

En el capítulo final de *Changing Difference*, Malabou examina la noción de lo que denomina la «posibilidad de las mujeres» (Malabou, 2011, pág. 90-141). La autora imagina el espectro de un individuo en el aula de filosofía que, al poseer carga de género e identificarse en femenino, se halla en un estado afectivo, fisiológico y mental de timidez y duda propios del género femenino (Malabou, 2011, pág. 113). Tras reflexionar, Malabou concluye que incluso después de deconstruir ese estado de género, para representar (en el sentido performático de Butler) el acto de no mostrarse tímido, el sujeto femenino imaginado ha de mostrarse merecedor de encontrarse intelectualmente «junto a ellas» (Malabou, 2011, pág. 122). Pero en vez de definir a la mujer sin negativas, a las maneras de Simone de Beauvoir o Luce Irigaray o, como la define Emmanuel Levinas, que considera a la «mujer como pura materia desechable» (Levinas, 1961,

citado en Malabou, 2011, pág. 130)–, Malabou argumenta que su postura, como filósofa en 2009 (cuando escribió su obra), de hecho resulta inasumible sin «ejercer violencia» sobre las estructuras y sobre sí misma (Malabou, 2011, pág. 139-41). La autora argumenta que hay que plantear la posibilidad de la mujer respecto a la imposibilidad de la filosofía, una forma de «imaginar la posibilidad de la mujer partiendo de la imposibilidad estructural que experimenta [la mujer] de no ser violada, en su interior y fuera de ella, en todas partes» (Malabou, 2011, pág. 140).

Malabou nos pide que nos replanteemos el género como cuerpo pensando en una «maleabilidad biológica original, de una primera transformabilidad» (Malabou, 2011, pág. 138). Nos insta a replantearnos nuestros prejuicios contra las posturas esencialistas criticadas por las feministas de la segunda ola, citando el ejemplo de la obra *Testo Junkie* (2011) de Beatriz Preciado, un relato documental y de ficción sobre la experimentación corporal mediante inyecciones de hormonas. Para todos aquellos cuerpos que han ingerido sustancias químicas, esteroides u hormonas de cualquier tipo para cualquier cosa (anticonceptivas, de crecimiento, para controlar la figura), la premisa de la historia de Preciado no es una novedad, pero Malabou le añade su propio relato de lo que puede hacer la figura femenina, desplazándose a través de los discursos filosóficos y culturales. En vez de describir a la mujer como sujeto con carga de género que se considera un espejo, parodia, función mimética o «réplica» (Malabou, 2011, pág. 110), la autora nos recuerda que la intervención en la construcción de formas de género no puede limitarse a un movimiento deconstructivo que realice una «imitación» (Malabou, 2011, pág. 108) de la forma, como si la expresión de un simulacro fuera realmente indicativa del estado en que se halla una persona marcada por su identidad política, cultura o social, pero incapaz de hablar, tímida al respecto. Malabou propone que pensemos en el concepto de *plasticidad*, el cual, pese a la posición que le otorgó su mentor Derrida (como esencia explosiva, que por ello detiene el poder cinético de la hipótesis), refuta cualquier noción fija de «género» (Malabou, 2011, pág. 120). De ese modo, Malabou presenta una predicación de la feminidad y se niega a salir de ese ruedo; pero también *exige* que se reconozca que hace una propuesta muy seria para la disciplina de la filosofía, una disciplina masculinista que yerra en su pensamiento, que se ha sometido a la violencia al negarse estructuralmente a pensar a través de las plataformas, o cuerpos, que permiten el cambio en el mundo mediante sus encuentros catalíticos, o mediante extensiones, como la información complementaria que un organismo como el cuerpo puede adaptar, rechazar, mutar o transformar.

Malabou considera que el cuerpo es una entidad biológica y fisiológica, sujeta a mutaciones y transformaciones a través de los

procesos sociobiológicos (culturales, físicos, químicos, farmacéuticos, cerebrales) que conlleva la experiencia. Respecto a la noción heideggeriana de «esencia», Malabou argumenta que «al final, la esencia no indica presencia; indica acceso a la presencia. Dicho en otras palabras, un movimiento originario que, de nuevo, es el movimiento de cambio o intercambio» (Malabou, 2011, pág. 136).¹ Así se plantea la posibilidad (sin ofrecer ninguna garantía) de que es inevitable que los géneros o la mujer actúen como plástico que explota. La experiencia es un indicador temporal de las condiciones tecnológicas de la capacidad del género para representarse a sí misma. De manera apropiada, Malabou rechaza esta situación, al pedir que se reconsideren los detalles materiales del ser en proceso de transformación situado en un cuerpo. Diría que no estamos hablando de una materia inmaterial, sino de una transformación en curso, un punto dinámico de feminidad. El devenir se intercambia con un cuerpo situado, materializado, plástico. Este cuerpo se está transformando, pero los cambios los facilita, acelera y ralentiza la tecnología, los representan lenguajes codificados.

Al describir su condición, Malabou no nos sugiere la forma correspondiente a la temporalidad de una entidad. ¿Qué aspecto tiene esta metamorfosis? ¿Cómo la entenderé cuando la vea? ¿O solo tengo que pensarla, imaginarla, escribir o cantar al respecto? Cuando veo la imagen de un niño soldado, cuyo género el sujeto violento masculinista, blandiendo armas y representando obligadamente la agresividad militarista, acepto que su cuerpo cognitivo, intelectual y físico se ha visto transformado. Pero ¿en qué? Partiendo de la descripción de la noción de género que ofrece Malabou, quiero indicar que evaluar un cuerpo con carga de género como cuerpo en el mundo lo sitúa como tecnología. Como plataforma capaz de mediar, es un medio y varios medios al mismo tiempo. Es capaz de ingerir diversas sustancias para obtener energía, placer o morir, y de transformar su forma material, de transformar su «cerebro» (en palabras de Malabou). Puede mutar cognitiva y físicamente. Metamorfosearse. Pero ¿qué imagina?

Nuevas imágenes materialistas de la materia cinética

Si examinamos la materia discursiva de la percepción de las imágenes vemos que, como cabría esperar, la atención de la feminidad se desplaza, ya que los usos del lenguaje se desplazan y mutan, cuando no quedan aislados por el pensamiento territorial hermenéutico. Haraway, por poner un ejemplo, señala en múltiples partes de su obra los problemas que plantea concentrarse solamente en las diferencias de nombre, por ejemplo, al nombrar los géneros, o al nombrar las

1. De haber sido un artículo más extenso, también podríamos comentar la obra de la bióloga Lynn Margulis respecto a la hipótesis de la simbiogénesis y la teoría de la endosimbiosis (Margulis y Sagan, 2003).

diferencias entre máquinas y seres humanos (Nakamura, 2003; Haraway, 1997; 1991. Véase también los comentarios autorreflexivos en Terry y Calvert, 1997; y en Wajcman, 2004).

Uno de los terrenos clave en que la feminidad concentra su atención dentro del ámbito del poder político informático es el de la materia codificada discursivamente, el de las ramificaciones políticas de la imagen material (por ejemplo, los cuerpos destruidos de los niños, y, en particular, las mujeres embarazadas o dando a luz en peligro en la guerra de Gaza en 2014, cuyas fotos han circulado por todo el mundo). Esta materia discursiva ya está sujeta a la historicidad de los estilos de expresión. Por ejemplo, en 1993 Katherine Hayles examinó las dimensiones «cinestética» y «conceptual» de lo que considera «el texto» (Hayles, 1993, pág. 26). Hacia finales de la década de 1990, la autora ya estaba más pendiente de las «rutinas de visualización que presentan [sus programas de ordenador] como imágenes pixeladas de criaturas corpóreas» (Hayles, 1999/2005, pág. 194). La atención prestada al texto, la palabra o al código como imagen o imágenes fue motivo de una serie de descripciones subjetivas emotivas y afectivas en las primeras encarnaciones de su codificación; numerosos juegos lingüísticos se basaban en el carácter físico de los nombres en código binario de bits, *bytes* y palabras. Las acciones de asignar y deconstruir el género en esta forma de atención abstracta textual se están analizando con la metodología de las feministas del nuevo materialismo, quienes cuestionan el carácter instrumental de las plataformas, a la vez que se adaptan por y para ellas (Adam, 1998; Plant, 1998; Bassett, 2013). La atención exhaustiva que presta Hayles a la materialidad de la informática, y su transformación en modos de percepción y visualización de datos, la lleva a especular, no sobre la fenomenología de «una subjetividad», sino que empieza a cuestionarse la noción de individuación por la mediación de lo digital. Al cuestionar el carácter instrumental de lo digital y examinar dónde reside el pensamiento, Hayles arguye que deberíamos plantearnos que la cognición no se encuentra ubicada ni en el sujeto humano sin más —la persona como potente procesador cognitivo— ni en la máquina, es decir, en el ordenador como potente cognizador, sino que radica en el sistema en conjunto (Hayles, 2012, pág. 92).

Cuando describimos imágenes con palabras están implícitos los procesos de intercambio de información que se dan en la imagen manifestada. Estos procesos son los sistemas de datos que no actúan tanto, sino que ejercen de plataforma, filtro y catalizador de energía materializados en códigos escritos según esquemas perceptivos, que indican «puntos de vista», posicionalidad, leyes, ideas (De Lauretis, 1987; Hayles, 1993; 1999; Haraway, 1991; Fuller, 2005; Terry y Calvert, 1997; Barad, 2007). Al escribir estos códigos, los valores de intercambio suelen preceder a los sistemas de medida que se van a establecer y determinan qué tipos de energías van a medirse como funciones de la imagen: desigualdades, excedentes, deseos, afectos, etc. Según la práctica de algunos autores, los materiales no son solamente índices semióticos de formas prefiguradas, sino que

se registran como medidas de intercambios de energía. Los lenguajes codificados pueden registrarse dentro de los sistemas, pero esos sistemas pueden ser hilemórficos o intentar generar nuevo potencial morfogénico de la materia como algo representado o materializado, de modo que la materia discursiva se vincule a la percepción del intercambio informático de materiales.

En otras palabras, al responder a las imágenes del mundo, la articulación escrita de la imagen debe elegir los modos en que la describe, en que describe la imagen en y del mundo y sus modos de conceptualización. El intercambio de información es un intercambio de energía y este proceso en parte se manifiesta a través de la imaginaria que los medios de comunicación hacen circular como imágenes del mundo. Los intercambios de información tienen lugar por medio de movimientos codificados de datos físicos, biológicos y digitales, en los que la energía se transforma en imágenes (con sonido) que se esquematizan según la lógica informática dirigida por las tecnologías contemporáneas de la percepción. Descritas de maneras diversas, las imágenes del mundo constituyen por lo tanto vectores catalíticos y afectos de las diferencias micro y macropolíticas que perpetúan, engendran, contrastan y avivan la diferencia.

Observaciones a tener en cuenta como puntos vectoriales para la *feminidad*

Malabou observa: «Todo empieza con la metamorfosis» (Malabou, 2011, pág. 139). Para Barad, el «punto de partida» de Malabou podría ser el vector de la «intra-acción» (Barad, 2007). Para Dagmar Lorenz-Meyer, es necesario un proceso de reensamblaje de los pasos para el cambio. Tras advertir que el proceso de medida implica un ensamblaje entre lo humano y lo tecnológico que sigue sujeto a la performatividad propia del género, Lorenz-Meyer defiende el uso de un modelo en tres fases en el que «los aparatos de producción corpórea que tienden a atribuir géneros» puedan orientarse hacia una forma productiva de «reensamblaje de género» (Lorenz-Meyer, 2014, pág. 93). Para Bühlmann (2014), la física de lo digital debe entenderse como un conjunto de «fenómenos mediagénicos» que «se engendran continuamente desde el orden de la operatividad, dentro del cual decidimos encarar los problemas», en un espacio de «encriptado».

Podemos utilizar la materia discursiva de la feminidad para articular el cuerpo capital vivo —como imagen y como informática materializada—, lo que implica identificar la predicación de la feminidad, y, de hecho, de la masculinidad, la unicidad y otras tecnicidades. Cuando a la organización biopolítica del género le sumamos descripciones de formas epistemológicas y prácticas materialistas informáticas de pensadoras feministas, encontramos que se identifican las críticas de las problemáticas de las condiciones sociales con carga de género, relativas a condiciones reproductivas, y a la sexualidad y diferencias con carga de raza, de modo que pueden establecerse análisis, pers-

pectivas paradigmáticas y más relacionalidades. No obstante, como ya hemos comentado, las imágenes del mundo son cosas materiales, artefactos de un momento específico y de una situación política local. Por lo tanto están sujetas a las leyes físicas por las que se rige la materia en el universo, al menos respecto a cómo podemos articular esa materia en un momento histórico determinado. Las imágenes evidencian nuestra condición particular de materia, demuestran su «nivel onto-epistemológico» material, como argumenta van der Tuin (2014, pág. 45).

Las mismas conclusiones: nueva *feminidad* materialista I plataformas, filtros, catalizadores

Al fijarnos en las culturas de la imagen, se nos presenta lo que suele caracterizarse a menudo como estética. No obstante, me parece que hace falta un conjunto más sólido de términos para abordar el terreno contemporáneo de las formas y prácticas de la informática feminista y materialista que se concentra en la información de imágenes con carga de género en una época de limpieza étnica, de racionalización económica poco ética que evita que el flujo de seres humanos busque recursos humanos básicos para vivir por todo el planeta, de actividades militaristas, todas ellas representantes de los deseos estéticos del sistema de gobernanza dominante.

Teniendo en cuenta las consideraciones que plantea el nuevo materialismo de la imagen como medida afectiva *intra-activa*, estética y corpórea, se debe identificar y contraatacar el reflejo racional de que, con los conocimientos que nos proporciona la historia, podemos reconocer el pleno desarrollo de filosofías naturalistas en un estado culto (por ejemplo, la trayectoria fascista). Este es el estado político que introduce la política identitaria como dispositivo estructural de su propio soberanismo, constitutivo asimismo de modelos genéricos de identidad y formas de vida. Tal y como pensadores como Guattari y Braidotti se han dedicado extensamente a señalar, produce efectos profundamente dañinos en la vida y las formas de vida existenciales y prácticas. Es más, al plantear las leyes que describen los intercambios neguentrópicos y entrópicos de energía —aquí entendidos como intercambios de información—, el reflejo estético de la forma de una imagen se transformará inevitablemente en otra informática materialista, y desde luego en otra materia.

Así que, en esta época informática, ¿cómo aplicamos nuestro pensamiento y aconsejamos a los responsables políticos sobre los problemas de la diferencia que mantienen las infraestructuras materiales que gobiernan el mundo y controlan la posición y uso de cosas en él?

Las filosofías de la tecnología —el modo digital que planteo en este artículo— se interesan por los filtros que otorga el cuerpo, que pueden tratarse como un todo colectivo, como una conciencia singular, abstraída y no humana, o como un cuerpo informático en sí. La red (según el vocabulario combinado de Hayles y Guattari) es el ensamblaje de múltiples máquinas cognitivas no conscientes, implicadas en sistemas de producción de información y comunicación de masas que alimentan y dirigen a las máquinas y seres conscientes y cognados.

Identificada en la coyuntura en que las acciones humanas ejercen un cambio en los modos de configuración material del mundo, la informática de la materia siempre puede ser una medida política. Considerando esta mensurabilidad a través de sus variables, se plantea una pregunta relativa a las *condiciones de la producción ontológica del cuerpo representado en imágenes y con carga de género*: ¿cómo contribuye la mediación representada en imágenes del cuerpo biopolítico a una perspectiva de la vida?

Si pensamos en la naturaleza co-constitutiva de la información de la imagen, se trata de una forma de comunicación no individualizada, de una informática generativa que funciona mediante plataformas, filtros y catalizadores epistémicos asimétricos. Pero la imagen, incluso en su estado manipulado, utilizado, mutilado y muerto, genera una ontología y no solo una «narratología de las cosas» (Gratton, 2014, pág. 125). Como imagen entre otras imágenes, la máquina cognitiva no consciente la genera y cosecha para que se presente como masa crítica, con fines políticos distintos: a veces como protesta, otras veces como abstracción, y otras como coerción del sistema capitalista que la produjo.² Este aspecto de la imagen requiere más crítica.

Descritas de formas muy diversas, las imágenes del mundo son vectores materializados y afectos de diferencias micro y macropolíticas que perpetúan, engendran, contrastan y avivan la diferencia. Los términos deconstrucción y desplazamiento de la identidad —tal y como los describe Marabou— son estrategias feministas que yo incluiría en el registro de la feminidad. Se trata de una animación conceptual y práctica de demandas feministas para que se den condiciones equitativas en la imagen, al articular, expresar, definir y dar respuesta a una «imagen del ser con carga de género». Los ejemplos de feminidad en los medios de comunicación, en las pantallas y en las descripciones de prácticas con imágenes presentan o articulan dónde se ha registrado el cambio ontológico, lo cual conduce al reconocimiento del cambio en la configuración de los cuerpos en pantalla, pero también contribuye a la historicidad del instante intervencionista por medio de los valores, estéticas o sensibilidades de la proliferación de la imagen.

Una manera de definir la obra generacional del nuevo materialismo feminista actual es mediante el deseo de ser consciente y

2. Por ejemplo, cuando las chicas de FEMEN hablan del síndrome de Estocolmo. Véase el film de Kitty Green, *Ukraine is not a Brothel* (2013) sobre Victor Svyatski, Femen y el «activismo».

de procurar no nombrar las cosas según las consecuencias de sus relaciones, si antes no se ha entendido *cómo* funciona la base material de tales cosas. Esto implica una serie de pruebas y un enfoque crítico no solo respecto a los materiales, sino también respecto a la validez epistémica, es decir, a la clasificación de materiales, conceptos materiales e imágenes materiales según su validez en cualquier momento y lugar (oro, titanio, cobre). Como señaló Fraser, «las teóricas feministas no pueden evitar la pregunta de una sociedad capitalista» (Fraser, 2013, pág. 227).

El conocimiento no presenta ninguna solución para presentar los problemas «en el futuro», y no existe un lugar utópico donde vaya a descansar la especie humana. Entender la micromateria de los materiales nos permite, en primer lugar, establecer conexiones, para luego reconocer qué extensiones hay que añadir. Para los nuevos materialistas, esto no consiste solamente en escribir o representar la definición teórica o abstracta de las relacionalidades, sino más bien en buscar los puntos que nos permiten establecer los microdetalles en los microdatos que se han filtrado a través de varias plataformas para producir, generar, sumarse e integrarse a algo distinto, algo positivo para los cuerpos feministas.

La insistencia en avanzar desde el feminismo a exigir que se reconozcan los estados conglomerados de la feminidad a través de las pruebas materialistas y de la forma ontológica especulativa materialista (como vemos en las obras de Bühlmann, 2014; Malabou, 2011; Torlasco, 2013), así como aplicar los métodos del nuevo materialismo feminista a través de varias disciplinas (Barad, 2007; Van Der Tuin, 2014; Lorenz-Meyer, 2014; Barrett y Bolt, 2014), sirve para mediatizar la afectividad de las demandas políticas feministas a las sociedades. Lograr cambios en las determinaciones culturales contribuye a que desaparezcan estados rígidos en los que el cambio sea lento o esté estancado. Esa mediatización se genera a través de toda clase de plataformas feministas que la feminidad cataloga mediante movimientos de territorialidades de cuerpos, sexualidades y actividades intelectuales y estéticas. Cuando las prácticas de la feminidad se han mediatizado, tiene lugar la interacción con rígidas codificaciones sociales e históricas, de modo que ese proceso de cambio se acelera.

Referencias

- ADAM, Alison (1998). *Artificial Knowing: Gender And The Thinking Machine*. Londres: Routledge.
- BARAD, Karen (2007). *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham y Londres: Duke University Press.
<<http://dx.doi.org/10.1215/9780822388128>>
- BARRETT, Estelle; BOLT, Barbara (eds.) (2014). *Carnal Knowledge: Towards a New Materialism Through the Arts*. Londres y Nueva York: IB Tauris.
- BASSETT, Caroline (2013). «Feminism, Expertise and the Computational Turn». En: Helen Thornham y Elke Weissmann (eds.). *Renewing Feminisms: Radical Narratives, Fantasies and Futures in Media Studies*. Londres: IB Tauris, pág. 199-214.
- BRAIDOTTI, Rosi (2006). *Transpositions: On Nomadic Ethics*. Cambridge y Malden: Polity Press.
- BÜHLMANN, Vera (2014). «Generic mediality and the real as the physical substance of technical criticality (gk, krinein, Ermessen)», una ponencia en respuesta a la conferencia de Mark Hansen «Speculative phenomenology of micro-temporal operations» [artículo en línea]. En: *Joint Annual Conference of the Society for European Philosophy and the Forum for European Philosophy*, (2014: Universiteit Utrecht). [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014].
<https://www.academia.edu/8544694/Generic_mediality_and_the_Real_as_the_physical_substance_of_technical_criticality_gk_krinein_Ermessen>
- BURCHILL, Louise (2006). «Re-Situating the Feminine in Contemporary French Philosophy». En: D. ORR (ed.), *Beliefs, Bodies and Being*. Lanham: Rowman and Littlefield, pág. 81-101.
- COLMAN, Felicity (2010). «Affective Self: Feminist Thinking and Feminist actions». *Contemporary French and Francophone Studies: Sites*. Vol. 14, núm. 5, pág. 543 - 552.
<<http://dx.doi.org/10.1080/17409292.2010.525131>>
- COLMAN, Felicity (2014). «Natural's not in it: materialist informatics». Conferencia de la SEPFEP Society for European Philosophy. Universidad de Utrecht, Holanda, 3-5 Septiembre, 2014.
- COOLE, Diana; FROST, Samantha (eds.) (2010). *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Durham: Duke University Press.
<<http://dx.doi.org/10.1215/9780822392996>>
- De LAURETIS, Teresa (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (1987). *A Thousand Plateaus*. Londres y Nueva York: Continuum. [Traducción al español: *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2010].
- DeKOVEN, Marianne (2001). «Introduction». En: Marianne DeKoven (ed.). *Feminist Locations: Global and Local, Theory and Practice*. New Brunswick y Londres: Rutgers University Press, pág. 1-10.
- DOLPHIJN, Rick y VAN DER TUIN, Iris (2012). *New Materialism: Interviews and Cartographies* [libro en línea]. Open Humanities Publishing and University of Michigan Library. [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014]. <<http://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-idx?c=ohp;idno=11515701.0001.001>>
- ERNST, Wolfgang (2012). *Digital Memory and the Archive*. (Jussi Parika, ed.). Mineápolis: University of Minnesota Press.
- FLUSSER, Vilém (2011). *Into the Universe of Technical Images*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

- FRASER, Nancy (2013). *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. Londres y Nueva York: Verso.
- FREGÉ, Gottlob (1964). *The Basic Laws of Arithmetic: Exposition of the System*. Berkeley: University of California Press.
- FULLER, Matthew (2005). *Media Ecologies: Materialist Energies in Art and Technoculture*. Cambridge, MA: MIT Press.
- GRATTON, Peter (2014). *Speculative Realism: Problems and Prospects*. Londres y Nueva York: Bloomsbury.
- GROSZ, Elizabeth (2005). *Time Travels: Feminism, Nature, Power*. Durham y Londres: Duke University Press.
<<http://dx.doi.org/10.1215/9780822386551>>
- HARAWAY, Donna J. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Londres: Free Association Books. [Traducción al español: *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra, 1995].
- HARAWAY, Donna J. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium, FemaleMan@_Meets_Oncomouse@*, Londres y Nueva York: Routledge, 1997. [Traducción al español: *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncoración*. Barcelona: Editorial UOC, 2004].
- HAYLES, N. Katherine (1993). «The Materiality of Informatics» [artículo en línea]. *Configurations*. Vol. 1, núm. 1, pág. 147-170, Johns Hopkins [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014].
<<http://muse.jhu.edu/journals/configurations/v001/1.1hayles.html>>
- HAYLES, N. Katherine (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago and London: University of Chicago Press.
<<http://dx.doi.org/10.7208/chicago/9780226321394.001.0001>>
- HAYLES, N. Katherine (2000). *Writing Machines*, Cambridge y Londres: MIT Press.
- HAYLES, N. Katherine (2005). *My Mother Was a Computer: Digital Subjects and Literary Texts*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- HAYLES, N. Katherine (2012). *How We Think: Digital Media and Contemporary Technogenesis*, Chicago y Londres: University of Chicago Press.
<<http://dx.doi.org/10.7208/chicago/9780226321370.001.0001>>
- HEIDEGGER, Martin (1962). *Being and Time*. Oxford: Basil Blackwell. [Traducción al español: *Tiempo y ser*. Madrid: Tecnos, 2012].
- HONIG, Bonnie (2009). *Emergency Politics: Paradox, Law, Democracy*. Princeton: University Press.
<<http://dx.doi.org/10.1515/9781400830961>>
- KURIKKA, Kaissa (2013). «In the Name of the Author: Toward a Materialist Understanding of Literary Authorship». En: Estelle Barrett y Barbara Bolt (eds.). *Carnal Knowledge: Towards a «New Materialism» Through the Arts*. Londres y Nueva York: IB Tauris, pág. 115-126.
- LORENZ-MEYER, Dagmar (2014). «Reassembling Gender: On the Immanent Politics of Gendering Apparatuses of Bodily Production in Science» [artículo en línea]. *Women: A Cultural Review*. Vol. 25, núm. 1, pág. 78-98 [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014].
<<http://dx.doi.org/10.1080/09574042.2014.901109>>
- MALABOU, Catherine (2011). *Changing Difference: The Feminine and the Question of Philosophy*. Cambridge, RU y Malden, MA: Polity.
- MARGULIS, Lynn y SAGAN Dorion (2003). *Acquiring Genomes: A Theory of the Origins of Species*. Nueva York: Basic Books. [Traducción al español: *Captando genomas: una teoría sobre el origen de las especies*. Barcelona: Kairós, 2011].
- MIES, Maria (1998). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. Londres y Nueva York: Zed Books.
- NAKAMURA, Lisa (2003). «Prospects for a Materialist Informatics: An Interview with Donna Haraway» [artículo en línea]. *Electronic Book Review*, 30 de agosto de 2003. [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014].
<<http://www.electronicbookreview.com/thread/technocapitalism/interview>>
- OLKOWSKI, Dorothea (1999). *Gilles Deleuze and the Ruin of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- PLANT, Sadie, (1998). *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*, Londres: Fourth Estate. [Traducción al español: *Ceros + unos*. Madrid: Destino, 1998].
- PRECIADO, Beatriz (2011). *Testo Junkie: Sex, Drugs and Biopolitics in the Pharmacopornographic Era*. Nueva York: Feminist Press at CUNY. [Versión original en español: *Testo junkie*. Madrid: Espasa, 2008].
- SCOTT, Joan Wallach (2011). *The Fantasy of Feminist History*. Durham y Londres: Duke University Press, 2011.
<<http://dx.doi.org/10.1215/9780822394730>>
- TERRY, Jennifer; CALVERT, Melodie (1997). *Processed Lives: Gender and Technology in Everyday Life*. Londres y Nueva York: Routledge.
- THIELE, Kathrin (2014). «Pushing Dualisms and Differences: From 'Equality versus Difference' to 'Nonmimetic Sharing' y 'Staying with the Trouble'» [artículo en línea]. *Women: A Cultural Review*. Vol. 25, núm. 1, pág. 9-26. [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2014].
<<http://dx.doi.org/10.1080/09574042.2014.901110>>
- TORLASCO, Domietta (2013). *The Heretical Archive: Digital Memory at the End of Film*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.
- WAJCMAN, Judy (1991). *Feminism Confronts Technology*. Pennsylvania State University Press.
- WAJCMAN, Judy (2004). *Technofeminism*. Oxford: Polity, 2004. [Traducción al español: *Tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra, 2006].
- VAN DER TUIN, Iris (2014). *Generational Feminism: New Materialist Introduction to a Generative Approach*. Nueva York: Lexington Books.
- VNSMatrix (1991). «cyberfeminist manifesto for the 21st century». [Fecha de consulta: 01/12/14]. <http://www.obn.org/reading_room/manifestos/html/cyberfeminist.html>

Cita recomendada

COLMAN, Felicity (2014). «Feminidad digital: predicación y medida, informática materialista e imágenes». En: Beatriz REVELLES BENAVENTE, Ana M. GONZÁLEZ RAMOS, Krizia NARDINI (coord.). «Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-onto-epistemológica». *Artnodes*. N.º 14, p. 7-17. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

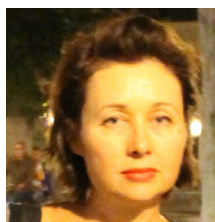
<<http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n14-colman/n14-colman-es>>

<<http://dx.doi.org/10.7238/a.v0i14.2408>>



Este artículo está sujeto –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

CV



Felicity Colman

Profesora lectora de Screen Media
Manchester School of Art
Manchester Metropolitan University
f.colman@mmu.ac.uk

Manchester School of Art
Manchester Metropolitan University
Office–Righton Building
Room 104
Cavendish Street
Manchester M15 6BR

Profesora lectora de Screen Media e investigadora en la Manchester School of Art de la Manchester Metropolitan University, en el Reino Unido. Es autora de *Film Theory: Creating a Cinematic Grammar* (Wallflower, 2014) y *Deleuze and Cinema* (Bloomsbury Academic, 2011), editora de *Film, Theory and Philosophy: The Key Thinkers* (2009) y coeditora de *Sensorium: Aesthetics, Art, Life* (Cambridge Scholars, 2007).

Vicepresidenta de la COST Action IS1307: New Materialism: Networking European Scholarship on «How Matter Comes to Matter» <http://www.cost.eu/domains_actions/isch/Actions/IS1307>.

